

Doris Lessing: integridad, responsabilidad y cuestionamiento

CHARLOTTE BROAD

(Profesora del Colegio de Letras Modernas / Inglesas)



Doris Lessing.

“ES COMÚN QUE a las mujeres se les deje fuera de la memoria, y de la historia”.¹ Pero no a Doris Lessing, que como escritora e intelectual ha narrado el *Zeitgeist* en tantos géneros diferentes (cuentos cortos, novelas, poesía, obras de teatro, una novela gráfica, ensayo, autobiografía y dos libretos para Philip Glass) que reflejan la vitalidad que notamos cuando supo que había ganado el premio Nobel en Literatura el 11 de octubre de 2007. Las imágenes donde se le ve enterándose de la noticia mientras se baja de un taxi (“¡Jesús!” dijo ella, sus ojos brillando con rebeldía y, sí, felicidad) o conversando con la prensa sentada en las escaleras de la entrada de su casa expresan claramente la naturaleza extraordinaria de lo ordinario que define su obra. Desde su primera novela, se nota el intento de representar las lecciones de lo ordinario, para presentar a los seres humanos como *son* en relación con los demás y con la realidad. Las percepciones

de “la mirada femenina” nos seducen, querámoslo o no, a formar parte de “la épica de la experiencia femenina, que examina una civilización dividida con escepticismo, fuego y poder visionario”, como lo declaró el profesor Horace Engdahl de la Academia Sueca.

Lo que quizás sea más sorprendente es que la señorita Tayler, “Tigger” como se le decía de cariño,² abandonó la escuela a los catorce años.³ Dos matrimonios y tres hijos después, dejó Sudáfrica por Inglaterra cargando a su hijo más pequeño, Peter, y su novela: *Canta la hierba* (1950).⁴ Ubicada en una granja de Rodesia del Sur, esta novela condena la crueldad seductora del colonialismo, la sumisión de los sujetos coloniales y colonizados, las consecuencias letales de la discriminación racial, al mismo tiempo que introduce temas que ella desarrollará a lo largo de su carrera literaria: “Que me cuelguen si veo mucha diferencia entre algunas partes de *Canta la hierba*

algunas partes de *Shikasta*”, escribió en 1989.⁵ Un éxito instantáneo en la atmósfera ferviente de la Gran Bretaña de los años cincuenta, la novela demuestra, como lo dijo a Georgia Brown de la Academia Sueca, su libertad para cuestionar las convenciones, para dar voz a los reprimidos, rechazados y los que no la tienen, para experimentar. Como lo harían Nadine Gordimer y J. M. Coetzee después, Lessing retoma y desafía el estilo pastoral anglófono sudafricano, inaugurado por Olive Schreiner, una autora muy admirada por ella, en *Historia de una granja africana* (1883). Comenzando con un artículo de periódico, la novela de Lessing también puede considerarse un *thriller* de profundidad psicológica y política que critica el aislamiento, la reclusión y la impotencia bajo un régimen racista, colonial y androcéntrico. El título, tomado de *La tierra baldía* de T. S. Eliot (usa los versos 385 a 399 como epígrafe),⁶ crea un juego intertextual que se extiende a otras obras suyas como *El cuaderno dorado* (1962) e *Instrucciones para un descenso al infierno* (1972) –un antecedente a las cinco novelas *Canopus in Argos: Archives*, de su serie visionaria de “ficción espacial”.⁷

Canta la hierba anticipa varias de sus preocupaciones sobre la Tierra (y/o el espacio) a lo largo de su obra literaria y actividad política: su conservación, asegurada al plantar diversos árboles y cosechas; su expropiación y explotación coloniales de sus propietarios legítimos que ha resultado en la actual crisis en Zimbabwe; el espacio interior, que nos abre perspectivas diferentes a esta casa de techo de lámina de ficción, y, sobre todo, su belleza eterna, que inspira a Lessing y despierta nuestra imaginación, dándonos un conocimiento más profundo de otras culturas. Las novelas deben leerse “con el propósito de ilustrarse, pa-

ra poder ampliar nuestra percepción de la vida”.⁸ Como muchas de sus obras, incluyendo varios excelentes volúmenes de relatos, esta novela evoca aquella cualidad o atmósfera particular que el continente africano regala a los escritores: África “no es un lugar para visitar a menos que uno elija exiliarse para siempre de un silencio majestuoso e inexplicable que reside en la frontera de la memoria o del pensamiento”.⁹ Una extranjera de nacimiento, Lessing, quien usa “la otra mirada” como sus protagonistas Anna Wulf y Martha Quest, está comprometida con y alejada de cada cultura sobre la que escribe; “no se puede tener una combinación más afortunada”.¹⁰

“Descubría su camino sola”, dice la narradora de Mary Turner al final de esta novela,¹¹ evocando la determinación de una autora que hábilmente negocia con los muchos “ismos” que amenazan con clasificarla. ¿Sería aquel silencio más allá de la razón, del recuerdo y el pensamiento lo que actúa como catalizador de su escritura más memorable? Cambiando de un género a otro –la novela es una forma híbrida– desafiando preconcepciones e incluso la ideología que ella misma propone, Lessing es fiel a su arte, directa y honesta con sus lectores y entrevistadores. Publicar su obra es “un acto de comunicación”. Para ella, el escritor debe verse como “un arquitecto del alma”; un intérprete de nuestros sueños y pesadillas.¹²

El cuaderno dorado, su obra maestra, explora todas estas cuestiones, entre otras. Anna Wulf, una joven novelista bloqueada, madre divorciada y desilusionada por relaciones insatisfactorias, siente que su vida se está “colapsando”.¹³ Temiendo caer en la locura, registra sus experiencias en cuatro cuadernos de colores distintos, “cuadrados, de alrededor de

dieciocho pulgadas, con portadas brillantes”, explica la narradora (55). Pero es el quinto, el cuaderno dorado, el que abre las puertas a su recuperación y renacimiento: es la idea de la unidad la que triunfa aquí.¹⁴ Sin embargo, en 1971 se había pasado por alto el tema del “colapso” que conduce a la autocuración, “del rechazo del yo interno de las falsas dicotomías y divisiones”, porque el libro había sido reducido a tratarse sobre “la guerra de los sexos” (470). El prefacio de Lessing típicamente acepta que ella ha olvidado un punto fundamental: el libro sólo puede mantenerse vivo, promover el pensamiento y la polémica, si no se comprende su plan, estructura e intención (483). A pesar de los desacuerdos que podía haber tenido con movimientos de mujeres, Lessing es una feminista, consciente de que este filtro arroja una luz distinta sobre sus percepciones de las cuestiones importantes de los fines de los años cincuenta y los inicios de los sesenta. Su desencanto con el comunismo es tan importante como el rol del artista.¹⁵ Sólo años después admite que *El cuaderno dorado* “es un testimonio útil de su tiempo, particularmente ahora que el comunismo ha muerto o está muriendo en todas partes, o cambiando de naturaleza”.¹⁶ Lessing recuerda “la furia de energía que puso en él”, así como su vitalidad, que forma parte de “la energía de conflicto”: el acto de salirse por la escritura de un conjunto de ideas –e incluso de un modo de vida– dentro de esa estructura inflexible se vuelve “una eferescencia” (140). “Lessing es una de las escritoras más serias, inteligentes y honestas de toda la generación de la posguerra”, Jeremy Brooks escribió en 1962.¹⁷

¿Es acaso una coincidencia que la primera mujer británica en ganar el Nobel en Literatura haya nacido en Persia (ahora Irán) y crecido en Rodesia del Sur (ahora Zimbabwe)? Parece que, una vez más, Lessing está embrollada en las fechorías políticas de otros. Su padre, Alfred Cook Tayler, lisiado por la metralla durante la Primera Guerra Mundial, se casó con Emily McVeagh, su enfermera en el Royal Free Hospital, Londres, quien pasó el resto de su vida cuidándolo. “Usamos a nuestros padres como sueños recurrentes, que visitamos cuando los necesitamos; siempre están ahí para amarlos o para odiarlos”.¹⁸

La obra, de próxima publicación, de Lessing se trata de sus padres. La primera parte narra “las vidas decentes comunes y corrientes que debieron haber tenido”, y la segunda parte, “lo que realmente les pasó, que fue horrible”.¹⁹

Al estar de vacaciones en Inglaterra en 1925, la familia Tayler visitó la Exposición Imperial Británica. Virginia Woolf, una local, percibe una fuerza siniestra allí: “las colonias están pereciendo y dispersándose en un aura de inconcebible belleza y terror que ilumina algún poder maligno”.²⁰ Pero al Sr. Tayler le atrajo por su “carácter soñadora”.²¹ Pronto, la familia, Doris, piano, tapetes persas e institutriz se encontraban instalados en “una casa con forma de puro hecha de adobe y paja” en una granja de Rodesia del Sur, donde las palabras de Woolf resultaron proféticas. Desesperada por huir, especialmente de su madre, Lessing confiesa: “desafortunadamente le tocó una hija hipersensible, siempre observando y criticando, combativa, impresionable y hambrienta de amor”.²² Cuando dejó Ciudad del Cabo hacia Inglaterra, el gobierno sudafricano no le permitió volver y prohibieron sus libros. Sin embargo, ella constata una humilde verdad: África “te enseña que el hombre es una criatura pequeña, entre otras criaturas, en un gran paisaje”.²³

A diferencia de otros ganadores del premio Nobel, esta autora de más de cincuenta libros, ha publicado dos volúmenes de su autobiografía.²⁴ Una discípula del sufismo de Idries Shah por más de treinta años, Lessing se preocupa por escribir la verdad sucinta y anecdóticamente para que todos la entiendan. Confiesa, sin embargo: “entre más años cumplo más secretos tengo, y éstos jamás serán revelados”.²⁵ Aunque incluso

Doris Lessing: integridad, responsabilidad y cuestionamiento

CHARLOTTE BROAD

(Profesora del Colegio de Letras Modernas / Inglesas)

sus editores lo han olvidado, *Memorias de una superviviente* (1974) representa su primer intento de autobiografía, en la que exploraba la idea de “una autobiografía onírica” (28).

The Cleft (2007) se remonta a los orígenes de la especie humana. “Tener la idea: eso es lo mejor en la vida”, dijo Lessing el 11 de octubre.²⁶ Un “artículo científico reciente” sostuvo que la estirpe humana primigenia era femenina, y que los hombres llegaron después, “como una especie de ocurrencia cósmica tardía”, ella explica en una nota introductoria.²⁷ “La idea sólo llevó agua a mi molino, porque ya me había preguntado si los hombres no eran un tipo más joven, una variación menor”. Esta escritora, amante de los gatos, extraordinariamente talentosa y maravillosamente cálida, de sonrisa cautivadora, lanza su anzuelo al río para sentir ese jalón: “la conglomeración repentina” de una nueva idea al final de la caña de pescar.²⁸ Una vez atrapada, la “idea completa” es “emocionante y maravillosa”, como dijo ella.²⁹ Su alcance todavía nos fascina; todavía nos presenta a través de su obra aquella exploradora al borde del

silencio más allá de la memoria y del pensamiento. ♦

¹ Doris Lessing. 1994. *Under My Skin. Volume One of My Autobiography to 1949*. Londres, Harper Collins Publishers, p. 12. El título viene de una canción de Cole Porter, aunque Lessing dice que ella necesita “varias pieles”, p. 28.

² Este energético personaje aparece en *El rincón de Pooh* (1928) de A. A. Milne. Tigger (Tayler, Wisdom, Lessing) se vuelve la personalidad pública a quien la personalidad privada observa. Cuando se casa con Frank Wisdom, ella escribe: “en las fotografías de la boda, me veo como una matrona joven y alegre. Era “Tigger” la que se estaba casando”. (Cf. D. Lessing, *Under My Skin*, pp. 89, 207.)

³ Es curioso notar que otros ganadores de este premio, como Nadine Gordimer, no terminaron la escuela secundaria.

⁴ El editor en Johannesburgo que la había comprado le aseguró que no la publicaría pronto, “porque era demasiado subversiva”. (D. Lessing, *Walking in the Shade. Volume Two of My Autobiography, 1949-1962*. Londres, Harper Collins Publishers, 1997, p. 3.)

⁵ D. Lessing, “Preface”, en *The Doris Lessing Reader*. Londres, Jonathan Cape, 1989, p. x.

⁶ Vale la pena mencionar que “canta la hierba” se anuncia antes en el poema de Eliot (vv. 347-358).

⁷ Doris Lessing escribió: Desde la perspectiva de la escritora, uno “suele ver ‘un corpus’ más bien como un río o una corriente, en el que algu-

nas veces una corriente es más fuerte, a veces la otra lo es, pero siempre es la misma, viene de la misma fuente; las divisiones hechas por los críticos muchas veces son artificiales, en especial cuando se hacen pronunciamientos autoritarios de que la “ficción espacial” –como creo que *Canopus* es, aunque pueda ser una alegoría– es un “escape de la realidad”. (“Preface”, en *The Doris Lessing Reader*, p. ix.)

⁸ Doris Lessing (“The small personal voice”. *Declaration*. Ed. de Tom Maschler. Nueva York, E.P. Dutton and Co. Inc., 1958, p. 189.) sostuvo la misma opinión en 1998: las novelas nos informan “sobre nuevas personas o nuevas maneras de vivir o sobre nuevos lugares”. (“Doris Lessing: Hot Dawns”. Entrevista con Harvey Blume, publicada originalmente en el *Boston Book Review*, en febrero de 1998.)

⁹ D. Lessing, “Preface for the 1964 Collection”, en *Collected African Stories, vol. 1: This Was the Old Chief's Country*. Londres, Paladin Harper Collins, 1992, p. 8.

¹⁰ “Doris Lessing: Hot Dawns”. Entrevista con Harvey Blume, en *op. cit.*

¹¹ D. Lessing, *The Grass is Singing*. Londres, Harper Collins Publishers, 1989, p. 200.

¹² D. Lessing, “A personal voice”, 1958, p. 190.

¹³ Doris Lessing, *The Golden Notebook*. Londres, Michael Joseph, 1962, p. 9.

¹⁴ D. Lessing, “Preface to *The Golden Notebook*”, en *The Doris Lessing Reader*, p. 470.

¹⁵ En los ochentas, Lessing escribió dos libros bajo el nombre de Jane Somers para demostrar qué tan difícil era publicar como escritora desconocida.

¹⁶ D. Lessing, *Time Bites. Views and Reviews*. Nueva York, Harper Collins Publishers, 2004, p. 139.

¹⁷ Jeremy Brooks, “Doris Lessing’s Chinese Box”, en *Sunday Times*, 15 de abril de 1962.

¹⁸ D. Lessing, 1989. “My Father”, en *A Small Personal Voice. The Doris Lessing Reader*, p. 485.

¹⁹ Doris Lessing en entrevista con Kirsty Walk, *Newsnight*, BBC2, 11 de octubre de 2007.

²⁰ Virginia Woolf, “Thunder at Wembley”, 1925, citada por B. N. Goswamy, en “Exhibiting the Empire”, *The Tribune*, septiembre 5 de 2004.

²¹ D. Lessing, “My Father”, en *op. cit.*, p. 490.

²² D. Lessing, *Under My Skin*, p. 28.

²³ D. Lessing, “Preface for the 1964 Collection”, en *op. cit.*, p. 8.

²⁴ Lessing decidió no escribir un tercer volumen. En su lugar nos ofrece *The Sweetest Dream (El sueño más dulce)*, (2001), no, como ella lo explica, una autobiografía novelada sino un libro que intenta recapturar el espíritu de los años sesentas, así como algunos de los acontecimientos reales de los setentas y los ochentas.

²⁵ D. Lessing, *Under My Skin*, p. 11. *Memorias de una superviviente* (1974) originalmente tenía el subtítulo de *Un intento de autobiografía*.

²⁶ D. Lessing, en entrevista con Kirsty Walk.

²⁷ D. Lessing, *The Cleft*, Londres, Fourth Estate, 2007.

²⁸ Cf. Virginia Woolf, *A Room of One's Own*. Harmondsworth, Penguin Books Ltd., 1945, p. 7.

²⁹ D. Lessing, en entrevista con Kirsty Walk.